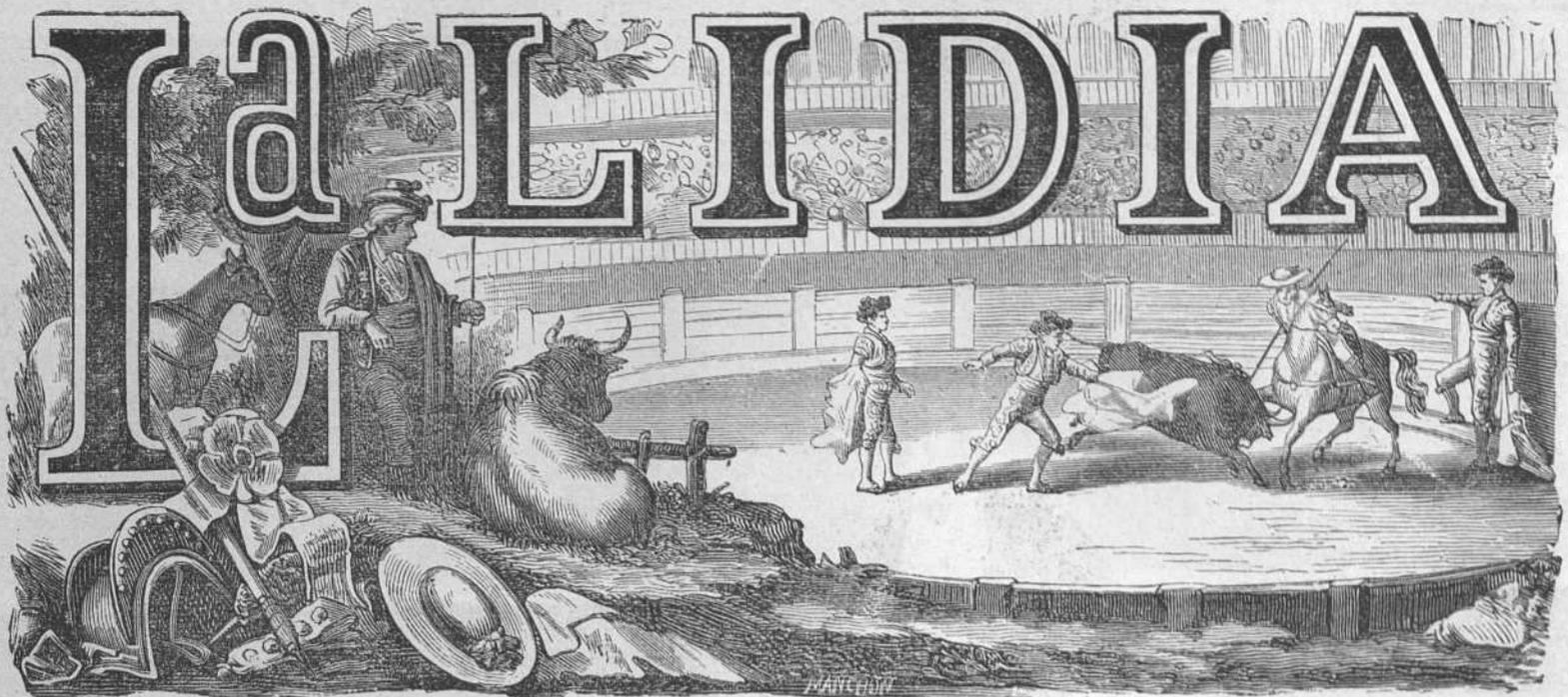


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.  
Madrid: trimestre, . . . . . Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones para Provincias.

## REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.  
Paquete de 25 números ordinarios, pe-  
setas, . . . . . 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

### SUMARIO.

Advertencia.—En serio.—Lo de París.—Lo de Sevilla.—Los abusos de la Empresa.—Un hecho célebre de Martincho.—Revista de toros (3.<sup>a</sup> corrida de abono).

### ADVERTENCIA.

Tenemos en nuestro poder los siguientes artículos: Don Antonio Pérez, Don Juan de Herrera y Don Gregorio Lopez, del ilustre Doctor Thebussem; Más sobre Pepe Hillo, del ilustrado aficionado y coleccionador D. José Pérez de Guzmán, y A los toreros, del popularísimo maestro Barbieri.

En breve los publicaremos, y estamos seguros de que han de llamar poderosamente la atención de nuestros lectores.

Reciban el Doctor Thebussem y las Sres. Pérez de Guzmán, y Barbieri, el testimonio de nuestra profunda gratitud.

### EN SERIO.

Jamás, lo confesamos ingenuamente, pudimos sospechar que LA LIDIA inauguraría el tercer año de su existencia, con un éxito que ha sobrepujado a las más optimistas esperanzas.

Al contrario; creíamos que la variación, de todo en todo radical, que la parte literaria de nuestra publicación ha sufrido, mortificaría seguramente, en un principio, a una parte, que estimábamos no exigua, de nuestros constantes favorecedores.

Las innovaciones todas, por poco violentas que aparezcan en su forma, son siempre arriesgadas y exponen al que las lleva á cabo á más de una decepción, cuando no á un desencanto completo.

En la ocasión presente ha sucedido, por fortuna, todo lo contrario. Sin tiempo para justificarla, sin espacio para razonar ante los lectores de LA LIDIA, una alteración que obedece á convicciones arraigadas, sean ó no erróneas, que esto no nos compete juzgarlo, el público se ha adelantado á hacer buenas esas convicciones, arrebatando dos y tres ediciones consecutivas de los números hasta ahora publicados, con una premura, con una avidez, con un entusiasmo que no sabemos cómo agradecer.

LA LIDIA estaba acostumbrada, permítasenos tanta inmodestia, á ver agotadas sus ediciones; sabía que estaba ligada á los aficionados por lazos indisolubles de eterna gratitud, pero jamás creyó que de un modo tan repentino adquiriera el favor

del público las proporciones que ha adquirido en estos días, imposibilitándonos para servir numerosos pedidos, mientras se llevan á cabo los trabajos litográficos que una tirada excepcional hace en España indispensables.

Una edición agotada de veinte mil ejemplares requiere piedra nueva, y la estamos haciendo para los tres números últimamente publicados que, como antes hemos dicho, han sido arrebatados de nuestras manos en pocas, en poquísimas horas.

Damos esta explicación franca y leal á cuantos de nos han quejado de la imposibilidad en que se hallan de adquirir ejemplares de algunos de dichos números. No es nuestra la culpa, sino de las circunstancias.

Tengan nuestros favorecedores un poco de paciencia, que todo quedará en breve arreglado. Nuestro afán es servirlos y complacerlos, como su solicitud impagable merece.

A ello estamos dispuestos, y de ello han de tener, Dios mediante, pruebas que alejen de su ánimo toda duda, si es que alguna existe.

### LO DE PARÍS.

Nuestro gozo en un pozo. Después de obviadas, al parecer, cuantas dificultades se oponían á la realización de una corrida de toros en París, con todas las cortapisas indispensables, para convertir nuestro espectáculo nacional en una fiesta de frac y guante blanco; cuando todo hacía prever que Frascuelo y consortes podrían dar idea, al menos aproximada, del más popular y típico de nuestros espectáculos, el gobierno francés acaba de interponer su veto y prohibir la fiesta anunciada.

Tan tardía determinación, ha causado sorpresa y disgusto unánimes, y dado margen á enérgicos comentarios, que continúan siendo, á la hora presente, objeto principal de todas las conversaciones. No queremos mezclar nuestra voz al general clamoreo, por no envenenar la cuestión.

Razones poderosas habrá tenido el ministerio francés para anular la realización de un proyecto, secundado por Francia con un entusiasmo que debe en verdad halagarnos; pero no se nos alcanza que lo que ayer mereció el beneplácito del público y de la prensa de París, se destruya hoy por veredicto del gobierno, cuando se habían hecho considerables trabajos previos y todo daba derecho á creer que el asunto se llevaría á buen fin, con consentimiento y aprobación de propios y extraños.

No ha sucedido así, sino al contrario. ¿Por qué?

No lo sabemos. Sentimos tan sólo por nuestra parte vernos privados de dar á nuestros lectores una prueba de nuestra solicitud por servirlos como merecen. Teníamos preparada la publicación de un número extraordinario especial y alegórico y nos lisonjeaba la esperanza de que llamaría la atención. Habíamos adoptado todo género de determinaciones, á fin de dar cuenta detallada á los lectores de LA LIDIA de la corrida del Hipódromo, al día siguiente del en que se hubiese verificado.

No habíamos retrocedido ante ningún gasto. Ningún sacrificio nos había arredrado. ¡Cómo ha de ser! Valga la buena voluntad con que habíamos acometido la difícil empresa, y téngannosla en cuenta nuestros favorecedores, ya que no podemos aquilatar el valor del obsequio.

Nada más.

### LO DE SEVILLA.

Pocas, muy pocas palabras vamos á dedicar al ruidoso incidente ocurrido en la Plaza de Toros de Sevilla el domingo 20 del actual.

«Lagartijo ha jurado no volver á torear en aquella Plaza. Frascuelo fué llevado en triunfo, después de una de las ovaciones más ruidosas que ha recibido desde que es matador de toros.»

Esto dicen, poco más ó menos, los periódicos de Sevilla, y esto ha servido de hablilla preferente en los círculos taurinos, como ahora se dice, de Madrid. Mucho hemos oído y muchas noticias y detalles han llegado también hasta nosotros.

No queremos ocuparnos del asunto, porque no queremos seguir las corrientes del público, que, en cuestiones taurinas, son siempre las corrientes de la pasión.

El público con sus exageraciones irritantes, el público con su prurito de ensalzar desmesuradamente á determinados diestros, el público con su ceguera y su sinrazón, con su ignorancia ó su apasionamiento, ha convertido la Plaza de Toros en un odioso palenque de personalidades, y producido ciertas determinaciones que los buenos aficionados madrileños lamentan todavía.

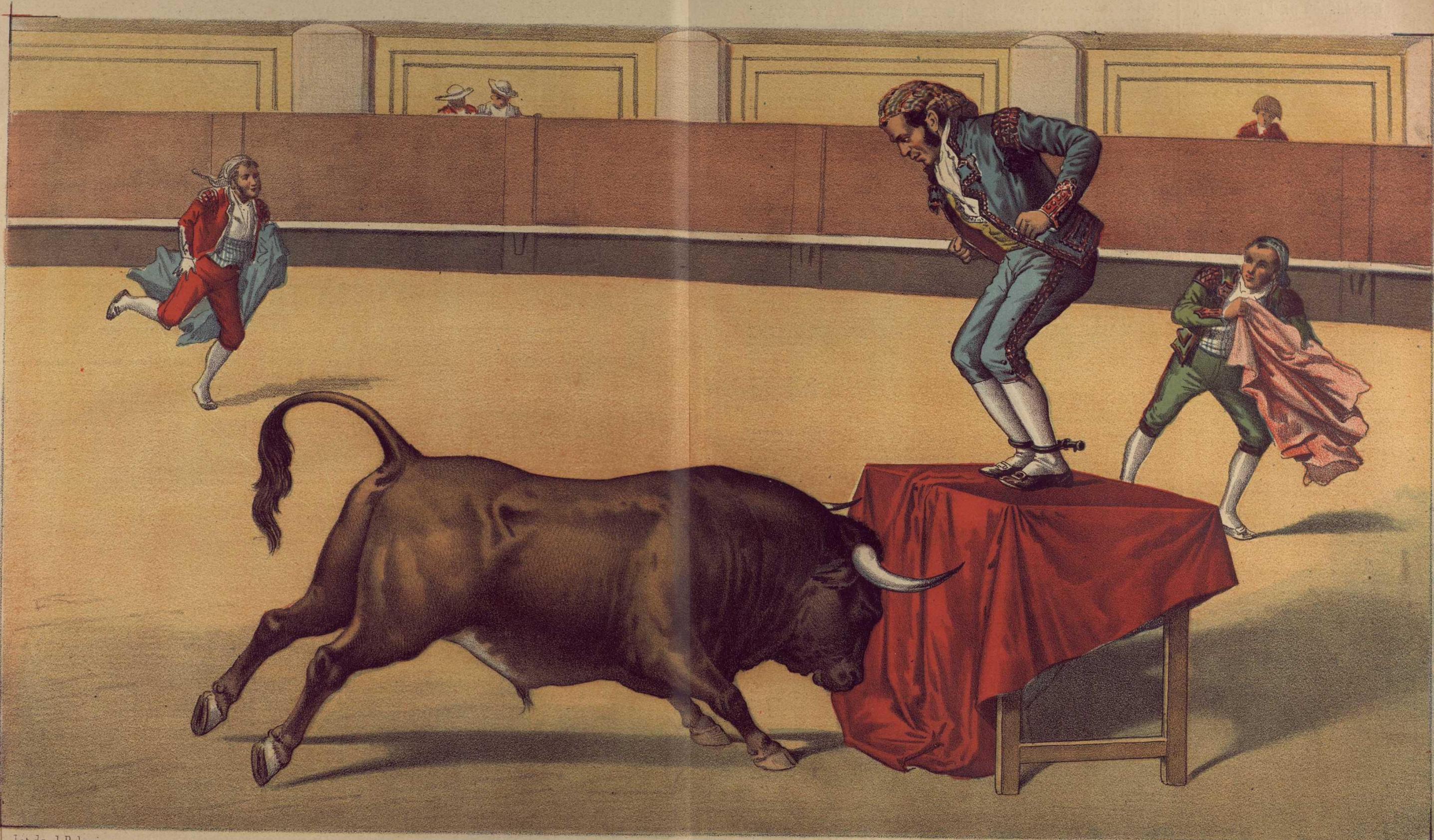
Hasta tal punto es esto cierto, que hoy por hoy, el público hace quizá el espectáculo más repugnante aún que la sangre misma de los caballos.

Por el camino emprendido se va al descrédito seguro, más tarde ó más temprano, de los ídolos á quienes rinde culto insensato la muchedumbre.

Recomendar la prudencia y la justicia, es predicar en desierto. Juzgar al hombre y no al torero, es convertir la crítica en chismografía de mujercuelas.

Adelante, pues, y caiga el que caiga. Por nuestra parte, volveremos á ocuparnos del asunto.

# LA LIDIA



Lit. de J. Palacios.

UN HECHO CÉLEBRE DE MARTINCHO.

Arenal, 27.

LOS ABUSOS DE LA EMPRESA.

NOTAS DE UN AFICIONADO.

Con sumo gusto publicamos las siguientes.

«En el Reglamento vigente para las corridas de toros, aprobado por el Gobierno Civil de Madrid en 14 de Febrero de 1880, se consigna lo siguiente:

«ART. 3.º Se expresarán con la debida claridad las salidas de los espadas para torear en otras plazas, precisando, á ser posible, los días en que hayan de tener lugar, para que el abonado adquiere perfecto conocimiento de lo que pueda interesarle.»

Como las corridas se dan en domingo (salvo cualquier accidente de tiempo), y la Empresa debe conocer de antemano los ajustes que los diestros tienen en provincias, es posible precisar las salidas y los días como pide el Reglamento. El cartel de abono debería redactarse así:

«Se abre abono por tantas corridas, que se verificarán (si el tiempo no lo impide) en los días y con los matadores siguientes:

En 1.º del día tantos... Fulano...

En ídem...

Y en este orden, consignar todas las corridas que comprenda el abono que se trata de efectuar.

Y para salvar la responsabilidad de la Empresa, en los casos en que un diestro no pueda trabajar, poner al pie del cartel esta nota:

«La Empresa podrá variar los espadas, previo el consentimiento de la Autoridad, en el caso en que cualquiera de los diestros contratados sufre alguna cogida ó enfermedad en Madrid ó en provincias.»

A todo esto debería obligar á la Empresa el Sr. Gobernador, en bien del público y en cumplimiento del mismo Reglamento, mandado observar por dicho Centro.

Si á las Empresas que recaudan anticipadamente cantidades crecidas, en concepto de abono, se les obliga, como por ejemplo, á la del Teatro Real, á depositarlo, ¿por qué no se hace lo mismo con la de la Plaza de Toros, que recauda de 35 á 40.000 duros por cada abono de seis corridas?

«REGLAMENTO.—ART. 5.º Se fijará el número de toros que han de lidiarse, que deberán ser de las más acreditadas ganaderías...»

Y, con efecto; en la temporada del año 1883 se han lidiado unos *doscientos toros*, y de ellos *treinta y dos* de la ganadería de Muñoz, muchos de las *acreditadas ganaderías* de Arribas, López Navarro, Sánchez Tabernero, etc., etc., y en cambio sólo seis de Miura, seis del Marqués de Salas y ninguno de Muruve, ni de otras ganaderías verdaderamente acreditadas.

En las tres corridas de la temporada actual nos ha regalado ya la Empresa seis toros de Bañuelos y seis de Muñoz, y los seis que ha dado de Concha y Sierra deben ser de 3.ª clase; pues sabido es que actualmente los ganaderos, para servir los muchos pedidos de reses que tienen, clasifican á éstas de *superiores*, de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. La Empresa de Madrid, sin duda, todo el ganado que adquiere es de esta última.

«ART. 15 del Reglamento. Los toros tendrán cinco años cumplidos y no excederán de siete.»

En la Plaza de Madrid se lidian generalmente de tres y cuatro años, y salen algunos, como pasó en la 2.ª corrida, baldados de los cuartos traseros, á ciencia y paciencia de los veterinarios de la Empresa y de la Autoridad, que no *balda* á ambos con una fuerte multa por cada toro que sale sin condiciones á la Plaza».

Sin comentario alguno, trasladamos las anteriores oportunísimas notas, al celoso y activo Gobernador de la provincia, Sr. Villaverde.

UN HECHO CÉLEBRE DE MARTINCHO.

Martin Barcaistegui (a) Martincho (diminutivo casegado del nombre Martín), nació en la pequeña villa de Oyarzun, de la provincia de Guipúzcoa, á mediados del pasado siglo. Pastor de ganados, en su niñez, dedicóse más tarde al toreo, asombrando á todos por su bravura.

Hé aquí lo que dice Neira en su TOREO:

«Su excesivo valor, que podríamos llamar bárbara temeridad, le hizo intentar y ejecutar suertes hasta entonces nunca vistas, como la de saltar con los pies atados, desde lo alto de una mesa, por encima de un toro, y sentarse delante de éste, después de haberle tendido capeándolo.»

Nuestro cromo de hoy representa la primera de estas suertes.

Martincho falleció en Deva el 13 de Febrero de 1800. Fué amigo íntimo de Goya, que ha inmortalizado los principales rasgos de temeridad del famoso lidiador, incluyéndolos en la admirable colección de láminas titulada LA TAUROMAQUIA.

REVISTA DE TOROS.

3.ª CORRIDA DE ABONO, 27 DE ABRIL DE 1884.

¿No decían que lo del Hipocondrio de París se lo habían llevado los demonios? Pus no señor, que ayer, sin ir más lejos, se hizo la corrida, y ahora verán ustedes cómo.

Fuó la Empresa y le dijo á D. Antonio Miura, echándole por delante la excelencia y tó:

—Misté Don Antonio; necesito seis mamones pá que los gabachos no se asusten. ¿Los tiene usted?

Y le dijo Don Antonio:

—Ahí hay unos preparaos pá el destete, y otros que entoaavía andan á bocaos con los calostros. Con que si los quíe usted, les quitamos la teta, y andando.

Y el trato quedó cerrado y allá vá la corrida que hubo con tós sus pelos y señales, lo cual que me lo ha mandao un francés de esos que amuelan tijeras por las calles de París.

Allá vá y firmes tó el mundo.

Le primer niño mamón  
s'apelé Musiú Girón,

y estaba negro-girón, meane rebarbe, esgaliché, un poco bizqué de la cornamenta derecha, y fué huido y tardo.

Don Trigo y Don Bartolesi le pusieron cinco varas, y Musiú Bartolesi sapeó dos veces con toula la cabeza abajo é las patas arriba.

¡E sacremundidiú! Lombre tan templao. ¡Oh, los españoles ser de corchol!

Musiú Toveritó é musiu Almendrô echan un *espich* con musiu Villa-vert é musiu *el Pescadore* é tomar los palos; é Don Toveritó le pone un par á toro parao, é un otro par á toro que no está parao, al relance, con una salida de la moné que no pasa, esto es, quiero decir, falsa. Y Don Almendrô, con dos salidas de franco de platino, esto es, quiero decir, falsas, le pone un par á la vuelta media. Le toro no estaba toro, estaba choto pidiendo la teta é llamando mamá.

Don Gordito, (a) *le petit-gros*, le dá á Valentín, Don Martín l'arma torricida, é Don Martín Valentín, ¡oh que horror! con seis pases de la naturalesa natural, veinte y tre con la mano de la derecha (veinte y tre, oh cuanto pase!) é siete de télou le dió al torro una estocata, que lo dejó convertido en un gendarme de caballería de á pié, outra en el outro lado, outra en la bariga, y el torro se cayó é se levantó, é se volvió á caer, é se volvió á levantar, é finalmente se volvió á caer é nou se levantó más.

¡Oh, Don Martín, très mal, très mal!

¡Quelle porquerie!

Pongausté ahí en español que al segundo párvulo le decían *Pajarero* y era castaño oscuro, carinegro, ojialao, bociblanco, bragao y meano, corniapachao y un sí es, si no es bizco del derecho, y blando y topón y acabao de quitar del ama. Tomó de los de tanda siete tragos de biberón y dejó en la cuna un *andador* estropeao, una *chichonera* escacharrá y un *sonajero* que se cayó reventao á su aire porque sí, y porque le dió la gana, y porque quiso.

Julian Sánchez plantificó dos pares al cuarteo, pasaos, después de salir de vacío dos veces, y el Sr. del Hipólito dejó un par al cuarteo, á un lao y en los molletes, pá que el *Currito* se consintiera y consintiera al *Pajarero*, y con ná más que tres pases naturales, estirando el brazo izquierdo como Dios manda, y uno con la derecha en el terreno que el toro pedía, se dejara caer con una hasta la mano, á un tiempo, que de puro acostarse pegó el hombre un bocao á los arenales, y el toro salió muerto de la mano.

Muchas palmas al chico, y una vecina *cocotte* que había á mi lao me dió una copa de sampán, y andusté que pá cuando nos veamos en otra, ya habrá escarchao.

El tercero salió dando un salto de trampolín, que casi metió el cuezo en la meseta, pá enterarse quién era el Director de la música. Se llamaba *Merino*, y era cárdeno listón, bragao, cornibrocho, ternera incipiente, con pelo de Enero, y á más, bravo y duro. Tomó de Trigo cuatro varas, con dos reuniones; del Bartolesi otras tantas, con tres tumbítulos y uno de latigazo, que le tocaron al hombre las palmas. ¿A quién, á D. Emilio? Sí, señor. Se nescita estar en París pá esto, y verdausté?

De Pinto, que es como quien dice del diluvio, tomó el *Merino* otras dos varas, y sin más aquél salió un banderillero de mi flor, Don Villaverde, ataviao de limoná gaseosa, con espuma de mar, y puso un par delantero, que el toro le llevó

por delante tó el vello del sobaco, y el Pescadero largó uno de sobaquillo, pasao, y otro de frente, cuadrando al pelo.

Don Gordito, bailando el bolerro, largó cuatro naturales, once con la derecha, cuatro de telón, cinco preparaos y seis medios, y se huyó con un pinchazo en güeso, y una atravesá y baja, á paso de banderillas, y golviedo la talega y tós sus andurriales.

¡Vaya un mó y manera de espenar sietemesinos!

Berrendo en negro, capirote, caribello, güen mozo y bien armao, éra el cuarto que traía en la pila *Redondo*, y fué un chaval sentido al hierro, y tardo, y tierno. De Fuentes y Salguero tomó ocho varas, y una de *Canales*, sin más desaguasao que un *bebé* muerto.

El *Pescadero* puso un par de sobaquillo, delantero, y otro orejero de naja; y el Villaverde uno al cuarteo, güeno, después de otro al globo terráqueo de la asmosfera del mundo del universo de la tierra.

El *Gordito*, mú desconfiao y mú largo y con el aquél de las seguidillas, del vito y del polo, le dió al toro nueve con la derecha, seis de telón y tres preparaos, y largó un sablazo sin soltar, que del encontronazo fué á parar el hombre á la puerta de Madrid, donde estampó la talega, y una atravesá y contraria á paso de banderillas, en competencia con Don Bartolesi, porque escomenzó á llover naranjas y se llevó el Antonio una carga.

Quinto párvulo, *Morito*, ¡qué bonito, qué bonito!

Era negro meano, y cornicorto. ¡Pobrecito! Le trajeron á la plaza pá que no se acordara de la teta. Tomó nueve varas como si le hubieran untao á su mamá el pecho con acibar, y después aguantó de Hipólito Sánchez un par al cuarteo, orejero, uno á la media güelta á la grada 2.ª, y uno á la media güelta, rematao de pior.

Julian Sánchez clavó uno al cuarteo, algo pasao, y el *Currito*, con nueve pases naturales, uno de pecho, nueve con la derecha, seis de telón, dos preparaos y cuatro medios, tós ellos de pies y por lo largo y esconfiao, se echó fuera con una estocá honda y ida, fuera de cacho. El toro se arrodilló, como diciendo: Vayausté con Dios, hijo, que lo que es lo que ha contao mi hermano el *Pajarero*, lo vamos á apuntar en un libro que no tiene más que tres hojas, y ya están llenas, y quítese usted de mi vista, que así no se mata á un menor de edaz.

Allá va el último chico de la escuela, de seis meses mal cumplidos, con pañales color cárdeno girón, chorreao de los cuartos traseros, cornicorto y apretao. ¡Pobre criatura! Debían haber tardao entoaavía dos años en destetarla. Guerrita le dió un quiebro mu relimpio, á palo seco, lo cual que lo tomó el mamón como si le hubieran dao un caramelo, y á más tomó cuatro varas del Salguero, con un *faldón* que espichó por no dejar mal á la clase, y tres de Fuentes, sin detrimento de su virginal pureza.

Después fué el Guerra y se adornó delante del novillejo, y fué el novillejo y se adornó también, levantando la jeta y encampanando el cuerpo, lo cual que Rafael dejó cuadrando en la cara un par en el lao izquierdo, y luego fué el *Morinito* y clavó un par al cuarteo, y después golvio á ir el Guerra y echándose fuera, sin saber por qué, porque el toro estaba guapo, clavó medio par, por lo malo.

Valentín acabó con la escuela de párvulos, por mor de un pinchazo en güeso, y dos medias estocás por lo fulastre, y por lo bajo, y por lo atravesao.

**RESUMEN:** El *Gordito* llevaba un terno azul pasao por agua destilá y oro. El *Currito* iba de marrón glaseao con oro sin glasear, y el Valentín de verde escarola y adornos de oropél.

El ganao ¡pobrecito! pá París, de mi flor. Si lo hubiesen dejao un par de años mamando, entoaavía podía haber hecho algo con ayuda de biberón.

El *Gordito*, mal; el *Currito*, bien y mal, y Valentín mal y pior. Los piqueros han cobrao una letra, que dicen ellos cuando se pican monas; y de los banderilleros el Guerra, que ha bregao mucho, y hasta demasiao con el capote. Bueno es que se abra usted, pero no tanto, mayormente cuando hay muchos que deben hacerlo y no lo hacen, sino cuando no deben.

Pá rematar. Señor Gobernador de la provincia: Haga usía el favor de que la Plaza de Toros no sea la inclusa de los becérros, y Dios le bendiga á usía si mete en cintura á los que abusan del público, y queda de usía esta segura servidora, que con revistas como esta le van á echar los aficionaos comestibles pá cuatro meses, y se queda á los pies de usía

LA TÍA JEROMA.

El conocido editor de música D. Pablo Martín ha tenido la bondad, que agradecemos, de remitirnos dos ejemplares del paso-doble torero *Guerrita*, original del maestro D. Isidoro Hernández, y dedicado al joven, y ya célebre banderillero, Rafael Guerra. La composición lleva una preciosa portada de Perea con el retrato del diestro.